



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

*Textos dinámicos y atractivos
para un periodismo cambiante.
Aproximación a las tendencias de futuro
en los géneros periodísticos*

JUAN CANTAVELLA
Universidad Antonio de Nebrija

RESUMEN

No es fácil saber cómo será el periodismo del futuro, pero mucho menos qué tendencias concretas tomarán los géneros periodísticos. Para realizar algunas predicciones, meramente aproximativas, se tiene en cuenta la evolución que se ha producido hasta llegar al momento presente: lo que se intenta es prolongar esa línea, para continuarla con trazos imaginarios. El artículo examina las perspectivas en cuanto a los contenidos y luego trata de concretarlas respecto a cada uno de los géneros.

ABSTRACT

It is hard to know what journalism will be in the future, but even harder to know what specific ways or trends journalistic genres will take. To make some predictions, just in an approximate way, the evolution up to now is taken into account and then projected into the near future. The paper studies perspectives about contents, and then tries to make them concrete regarding each of the genres.

Mirar más allá de lo que nos sale al paso es propio de los humanos, que no nos conformamos con vivir inmersos en una realidad inmediata y previsible. Queremos atisbar a lo lejos y presentir, imaginar o adivinar lo que ocurrirá den-

tro de cierto tiempo: nos sirve para reorientar el presente y para diseñar los instrumentos que nos permitan alcanzar ese futuro deseable. Avanzamos de prisa cuando logramos que alguna luz taladre las tinieblas por donde se pierde el camino. Esa visión de rayos infrarrojos, de la que están dotados algunos de nuestros congéneres, ayuda al desenvolvimiento de la humanidad y nos impulsa hacia delante.

Algunos han intentado definir al hombre por su especificidad en relación con el resto de los seres vivos. Al lado del «homo ludens» de Johan Huizinga se ha situado el «homo ridens» o el que siente complejos (según apunta Sava-ter), como notas características de nuestra especie. Habría que señalar también la capacidad de no conformarnos con lo que somos o contemplamos, el ansia de transformar (que en ocasiones tiene consecuencias nefastas) o la pretensión de superar la barrera de nuestra realidad para escrutar el más allá por antonomasia, lo que constituye desde siempre el terreno abonado para todas las religiones. En cualquier caso, a nosotros como a Woody Allen, nos interesa el futuro «porque es el sitio donde voy a pasar el resto de mi vida».

¿Qué decir del hombre prospectivo, de ese afán que nos invade por subirnos a un altozano desde el que resulte más fácil escudriñar el horizonte?¹ Como profesionales o teóricos de la comunicación periodística nos inquieta y estamos obligados a preguntarnos cuáles son las líneas por las que discurrirá nuestra tarea en el futuro. Es una cuestión que preocupa desde siempre —al menos genéricamente—, pero que no ha sido estudiada con intensidad hasta hace poco. Y si en los últimos tiempos ha concitado mayor atención ha sido porque las empresas deseaban prepararse para el cambio que se avecina y no perder oportunidades de crecimiento y de negocio. O sea, se percibe un interés empresarial, pero no tanto por parte de quienes realizamos este trabajo².

Mucho se ha escrito sobre las herramientas y redes que se construyen (el cambio tecnológico está siendo revolucionario), menos sobre el futuro del periodismo y prácticamente ha sido ignorada la evolución esperable de los géneros periodísticos. Nada diremos del primero de los campos y ligeramente nos detendremos en la segunda cuestión, para centrarnos enseguida en lo que más nos afecta, que es la configuración de los textos que se presentan en los medios de comunicación escritos.

¹ Lo estudian dos filósofos españoles contemporáneos, Julián Marías y Pedro Laín, que en esto beben de las ideas que anticipó don José Ortega.

² La colección de estudios sobre tendencias en los medios de comunicación social, que patrocinaba Fundesco, constituye una avanzadilla de gran utilidad. El último *Informe anual...* ha sido editado por el Grupo Zeta. El pasado mes de abril se publicó el *Informe mundial sobre la comunicación. Los medios frente al desafío de las nuevas tecnologías*. Madrid, Acento Editorial, 1999.

De lo poco que se ha publicado sobre la prensa que está en puertas hemos seleccionado dos referencias llamativas, cuya aparición se distancia en unos noventa años. A principios de siglo, M. Martín Fernández, corresponsal en España de *La Prensa* de Buenos Aires, escribió sobre ello un artículo tan humorístico como anticipador. Entre recuerdos y bromas aseguraba que «la Prensa del porvenir no necesita telegramas, ni telefonemas, ni cartas, ni corresponsales», porque la gran aportación que estaba a punto de materializarse iba a ser el «fotocinematotelefonógrafo»: «Por los procedimientos perfeccionados de la fotografía y la fonografía, el aparato recoge las imágenes y los sonidos que se desea impresionar; y por los perfeccionamientos de la telegrafía, telefonía y cinematografía, el aparato transmite y reproduce esos sonidos y esas imágenes, con exactitud tan perfecta...» (p. 135).

Con sólo oprimir un botón el abonado podrá contemplar una sesión del Senado o una representación de ópera; presenciará el Consejo de Ministros y la última inundación. Incluso aquel artefacto «ofrecerá a la vista y al oído del abonado la sección que prefiera del periódico», cuando no el periódico entero. Este panorama imaginario, que no estaba basado en estudios técnicos, sino en echar a volar una fantasía que los contemporáneos tildarían de risible y descabellada lo estamos viendo convertido en realidad de principio a fin (su autor caería de espaldas al comprobar el acierto) con el desarrollo de la televisión y los servicios de Internet.

ABORRECIBLES PERIODISTAS

Aún añadía una dosis de ironía aquel lejano corresponsal: «¡Todo, todo sin la intervención de los aborrecibles periodistas, falseadores de la verdad, enemigos de la tranquilidad pública, perturbadores del orden, a quienes se ha combatido desde algunos centros oficiales con el más santo de los odios africanos...!» (p. 136). Si estas palabras hubieran correspondido a una profecía, su autor se hubiera equivocado por completo: la necesidad de profesionales de estos medios, fantásticamente atisbados, no ha cesado de crecer desde entonces. Han variado los canales, se han innovado las aportaciones de los periodistas, pero su presencia es más necesaria que en el pasado y es la garantía sobre la que descansan los lectores, conscientes de que la realidad no les puede llegar tal como se manifiesta, sino convertida en relato por el intermedio no intencional de estos operadores semánticos (por emplear conceptos y términos tan gratos al prof. Martínez Albertos).

Pero el caso es que precisamente este autor plantea ahora un futuro en el que los periodistas no tendrán cabida, puesto que dada la transformación que a su juicio va a experimentar la actividad mediática nuestra función resultará innecesaria. En su libro más reciente, *El ocaso del periodismo*, afirma Martínez Albertos que la existencia de los periódicos impresos está abocada a una muerte inminente y hasta es capaz de ponerle fecha al deceso: el año 2020. Esto será así porque «la etapa electrónica supondrá el predominio completo y excluyente de una sensibilidad determinada en la que no tendrán cabida los restos arqueológicos vinculados a la etapa alfabética. En el menos pesimista de los supuestos, estos vestigios literarios y librescos podrán sobrevivir algún tiempo con un cierto valor testimonial» (p. 37). Para un número de gente cada vez mayor, «el periodismo se está convirtiendo en una técnica social desechable por innecesaria, es decir que se puede prescindir de ella sin sufrir quebrantos de ningún tipo» (p. 51).

Pero estas innovaciones tecnológicas producirán algo más que una transformación de todo el panorama —al que los lectores de una cierta edad estamos acostumbrados y hasta nos cuesta concebir otro distinto—, puesto que «en lugar de periodistas, en lo sucesivo habrá proveedores de información» (p. 42). Se trata de meros técnicos, que se encargan exclusivamente de suministrar datos para que los clientes tengan a mano en todo momento la información que consideran deseable.

Dichos técnicos no gozarán de autonomía; no indagarán, seleccionarán ni redactarán; no valorarán las informaciones según unos criterios profesionales y con la mira puesta en una audiencia masiva: se limitarán a suministrar todos los datos que pueden resultar útiles para que cada uno de los usuarios extraiga el contenido, la materia que precisa o apetece en el momento en que accede al sistema. Esta operación de vaciado de materiales en la red no tiene nada de periodística y de ello deduce este autor que la función de los periodistas desaparecerá.

Vemos de esta manera que la reflexión y el intento de escrutar el futuro del periodismo, aunque poco frecuentes, cuenta con algunas aportaciones de interés (podríamos haber citado también un trabajo futurista del profesor Claude-Jean Bertrand en la revista *Comunicación y Sociedad*). Otra cuestión diferente es cuanto se refiere a la evolución que pueden seguir los géneros periodísticos, porque aquí sí que se prefiere pasar el tema por alto. Quizás porque ya no se trataría de elucubrar sobre aspectos generales, sino de descender a unas cuestiones muy concretas, sujetas a mil variaciones de los que dependerá el camino por el que al final discurra su andadura. Aquí encuentra exacta aplicación el «efecto mariposa» que barajan los físicos y que formuló Lorenz en los años sesenta: esa «dependencia sensitiva de las condiciones iniciales».

Ninguno de los autores citados anteriormente aportan precisiones sobre la evolución de los textos periodísticos, pero aún resulta más descorazonador el que no se haya dado este paso en trabajos que parecían estar proyectados para adentrarse en estos complicados vericuetos. La revista *Comunicación y Estudios Universitarios* ha dedicado un impagable número al tema «Los géneros periodísticos en los medios de comunicación impresos, ¿ocaso o vigencia?», donde hallamos confirmada la validez de la configuración actual de los textos redaccionales, pero sin que sus autores avancen una predicción que nos ilumine en esta búsqueda.

Abundan por lo general los estudios que analizan la realidad (la presentación actual de los textos) y los que toman una perspectiva diacrónica para examinar las formas que han adoptado en momentos concretos, superadas con el correr de los años por formulaciones que se consideran más eficaces. En los dos planteamientos nos apoyaremos para deducir unas tendencias que, a la vista de los datos de que disponemos, parecen suficientemente sólidas.

Lo primero que debemos tener en cuenta es el tremendo dinamismo que se percibe en el devenir histórico de los géneros periodísticos. Desde fuera podría alguien pensar que siempre se ha dado la misma presentación y que cuanto conocemos en nuestros días es exactamente lo mismo que tuvieron ocasión de degustar los lectores del XVIII o, al menos, los de principios de nuestra centuria. Nada más lejos de la realidad³.

LOS GÉNEROS EN EL PASADO

Para empezar, sería conveniente precisar que dos géneros tan actuales y atrayentes como son la entrevista y el reportaje llegaron a los medios españoles a finales del siglo XIX; que el desarrollo actual de la columna ha venido marcada por la expansión y la recepción que ha encontrado en las últimas décadas; que la noticia se vuelve cada día más compleja; que la crónica ha cambiado de orientación, desliziéndose claramente desde la opinión (lo que la identificaba con el artículo) a la información (con un toque personal), pero sin encontrar en todos los casos su punto de equilibrio.

³ Dos citas tomadas de la revista valenciana *Comunicación y...*: «Los géneros son instituciones vivas que evolucionan para ajustarse a las funciones propias de la actividad a la que sirven», según José Francisco SÁNCHEZ y Fernando LÓPEZ PAN (p. 18); «Los géneros son un sistema de referencias que se modifica y evoluciona continuamente. No son un esquema rígido y único que limita los recursos expresivos y la capacidad creativa de los periodistas», afirma Begoña ECHEVERRÍA (p. 10).

Es posible que el final del siglo pasado marcara un momento de inflexión respecto a una situación que iba madurando lentamente y fue entonces cuando se hizo perceptible el salto cualitativo que se había producido (exponíamos el estado de los géneros, centrando el cambio en un año emblemático como el de 1898, en un trabajo que citamos en la bibliografía). Otro momento sería el de los años setenta de nuestra centuria, cuando se produce otra eclosión, germen de la situación en la que ahora mismo nos encontramos. Una primera deducción es que la velocidad de los cambios, que es una característica del tiempo presente, tiene exacta aplicación a este campo. Los ciclos se acortan y las transformaciones se van viendo de año en año y no a lo largo de las décadas, cuando no de los siglos, como ocurría en el pasado.

El desarrollo de los géneros periodísticos sería comparable al crecimiento que experimenta un árbol desde su edad primera, con el esquematismo de sus primeras manifestaciones, hasta llegar a la frondosidad y complejidad que alcanza en la madurez (y discúlpenos la elementalidad de la imagen en aras de lo gráfico que resulta para explicar el concepto). Ese progreso es lento al principio y vertiginoso cuando ya se halla bien implantado en el suelo; al tiempo es desigual, pues unas ramas brotan con mayor fuerza en un tiempo y luego se detiene el empuje, para tomar entonces el relevo las que se hallaban retardadas: algún retoño se seca y otros se multiplican por la potencia de la rama de la que han surgido.

En sus comienzos el tronco de los textos periodísticos se bifurcó en la opinión y la información, que corresponden a las dos grandes vástagos que todavía hoy dan vida a los géneros más conocidos y practicados (sería mucho más tarde cuando tomara impulso la interpretación). Ni qué decir tiene que la opinión fue el sector dominante en un principio; dejaba menudo a su lado el que correspondía a la información, hasta que ésta comenzó a espabilarse y tomó tal vuelo que la superó ampliamente. Tal ocurrió a finales de la pasada centuria.

Los escritos de carácter opinativo ocupaban la mayor parte del espacio de los periódicos, pues respondían a una voluntad, que todavía se halla muy enraizada, de quien anhela dirigir la marcha de la sociedad e influir en los pensamientos y conductas de sus semejantes, a veces desde una perspectiva genérica y otras, a favor de un determinado partido o tendencia política, pero también religiosa o social. Artículos, editoriales y crítica eran géneros de gran raigambre y prestigio, en especial el primero. Prácticamente no ha tenido mayor desarrollo el articulismo del que alcanzó en su tiempo y las subespecies que se manejan en nuestros días corresponden a las que ya se conocían y se practicaban entonces. Más bien se han descolgado algunas manifestaciones: los diálogos y las

cartas, que llegaron a tener gran aceptación durante una época muy larga, fueron decayendo hasta convertirse en formas residuales.

El proceso fue inverso en lo tocante a los textos informativos. De la escasa presencia en un principio se llega a la preponderancia de nuestros días, pasando por ese momento intermedio en la segunda mitad del pasado siglo en que se percibe que ya sobrepasa el espacio de su competidora y está tomando mayor fuerza cada vez. A la noticia —con esas manifestaciones menores que eran entonces el suelto y la gacetilla— se le añadirá enseguida la entrevista y el reportaje, con todas las derivaciones que pronto brotarán y que tenemos ocasión de ver plasmadas actualmente en los medios impresos. También consigue un puesto propio la crónica como representante de la interpretación (después se le añadirán algunas columnas y reportajes), sobre todo cuando se toma conciencia de que no se trata de un artículo más.

BÚSQUEDA DE FORMAS NUEVAS

Una vez observado sucintamente ese caminar, intentemos llevar este proceso hacia el futuro y trazar la línea imaginaria que se proyecta desde la rica y veterana presencia de los géneros periodísticos. Parece claro que cada vez se aprecia un mayor avance y una ramificación, como si estuviéramos buscando permanentemente formas nuevas, originales y más productivas para comunicarnos con los lectores. Con todas las precauciones que son del caso, como hemos apuntado antes, anotaremos las tendencias que pueden deducirse de cuanto hemos contrastado y expuesto. En primer lugar, respecto a las cuestiones generales y después en lo tocante a los géneros periodísticos propiamente dichos:

1. Las formas puras van dejando paso a una mezcla que resulta atractiva y enriquecedora. Se trata de un mestizaje que, como en todos los sectores en que se implanta, aporta beneficios a las formas establecidas, que tienden a cerrarse en sí mismas y, a la larga, se esterilizan. Nadie defiende a ultranza la pureza de los géneros ni que no sean susceptibles de cualquier tipo de modificación⁴. Bienvenida sea cualquier transgresión, siempre que lleve a un produc-

⁴ Algo bien distinto es la utilidad de una clasificación para su estudio, nunca inamovible por la misma condición cambiante del producto en que se basa (Cf. MARTÍNEZ ALBERTOS en la revista *Comunicación y Estudios Universitarios*, pp. 67-78). También se defiende la utilidad de su enseñanza porque, con todos los cambios que se quieran introducir, a ellos se remiten los textos que aparecen en los periódicos.

to más conseguido que la forma de la que parte. El viejo principio que se aplica al plagio literario («No se permite un plagio que no vaya seguido de asesinato») sería de justa aplicación a este terreno⁵.

2. Esa voluntad de renovación y de introducir un estilo personal en los textos, al lado de un laudable intento de atraer la atención de los lectores, lleva a que se intente de todas las maneras poner énfasis en la creatividad, sobre todo aplicada a los géneros periodísticos informativos más convencionales y estereotipados. No resulta difícil pensar en ella respecto a la entrevista o el reportaje, pero también se pueden conseguir resultados aceptables en la noticia. Las fórmulas empleadas usualmente como la entradilla de sumario o la pirámide invertida no tienen por qué ser consideradas obligatorias y es posible aplicar mayores dosis de novedad, lo que si está bien lograda siempre es de agradecer.

3. La documentación es un elemento que estará cada vez más presente en las páginas informativas. La abundancia de noticias —sobre todo radiofónicas y televisivas— es tan sobrecogedora que el lector buscará en los medios impresos una valoración y una complementariedad de lo que se le ofrece. No basta con situarle frente a la complejidad de un problema los primeros días en que estalla un determinado conflicto, sino que es necesario volver una y otra vez cuando se trata de una situación que se prolonga en el tiempo, con el fin de aportar elementos de utilidad para el lectores que se incorporan o para los olvidados, que son los más. Cualquier tema importante aparecerá completado de esta manera, labor que realizará el propio redactor, cuando se trate de un añadido de escasa extensión, o los componentes del Servicio de Documentación del que no carecerá ningún medio importante y que estará compuesto por redactores y documentalistas.

4. La infografía o cualquier sistema de representación gráfica resultará imprescindible en todos los medios y no solamente como ocurre hoy: moderadamente en los de prestigio y con gran despliegue en los sensacionalistas. Es útil como documentación y acompañamiento de las informaciones, pero ya se ve la utilidad de su presencia como exposición de un problema complejo, que puede ser abordado con un simple golpe de vista.

5. Los lectores han sido tenidos más o menos en cuenta siempre, pues no en vano el producto que se elabora los tiene como destinatarios. Esa presencia

⁵ Sería útil traer aquí unas palabras del lingüista del estructuralismo Tzvetán TODOROV, en las que comenta los incumplimientos de las normas en los géneros literarios: «Que la obra 'desobedezca' a su género no lo vuelve inexistente; tenemos la tentación de decir: al contrario... porque la transgresión, para existir, necesita una ley, precisamente la que será transgredida».

se ha consolidado a lo largo del tiempo en unas secciones y a través de unas iniciativas concretas que hemos detallado en un trabajo reciente (Cf. Cantavella 1997), pero estará mucho más presente en el futuro. La comunicación con la redacción irá creciendo en la medida en que los cauces electrónicos se perfeccionen y masifiquen, lo cual obligará a disponer de una sección en las redacciones que sirva de intermediario entre unos y otros: se les tendrá en cuenta para recibir información, para corregir y matizar productos informativos ya publicados, para orientar el trabajo en función de los intereses que les preocupan, para recabar datos o respuestas a cuestionarios... en suma, que se producirá una conexión más estrecha, fundamentada en la ayuda y en la colaboración, y no solamente para recibir quejas⁶.

6. Todo esto llevará a un control más estricto de los textos periodísticos, tanto para que el relato se halle más ajustado a los hechos como para que resplandezca la calidad en el lenguaje y en la presentación. La eficacia comunicativa no está reñida con la competencia redaccional y ésta será muy tenida en cuenta, porque la palabra escrita es precisamente lo que distingue a los medios impresos, cuya supervivencia se intentará mantener, frente a la instantaneidad, acción abarcadora y a la fuerza de las imágenes presente en los otros medios. Se practicará menos el periodismo de declaraciones, se atenderá con menor afán a las polémicas entre políticos y partidos y no se prestará tanta atención a los núcleos poco productivos (repetir lo sabido, crear ambiente ante las confrontaciones, glosar lo que los artistas producen y que desean explicar a toda costa).

7. Es posible que por fin el periodismo atienda menos a las convocatorias interesadas de aquellas fuentes que no tienen otra función que glosar los éxitos de sus respectivos jefes, empresas o instituciones, en beneficio de una auténtica investigación y profundización de las cuestiones que resultan de interés masivo (o sea, menos atención a lo que Boorstin denomina «pseudo-acontecimientos»). Ello llevará a que todo el periódico se oriente en una línea de no atender únicamente a superficialidades, sino que se intentará llegar al fondo de las cuestiones suscitadas. Es posible que se produzca una división en el trabajo redaccional, con unos profesionales que se sienten más seguros y sueltos en la tarea de inquirir y reunir datos, mientras que otros tendrán como misión —porque sus cualidades les llevan en esa dirección— el escribir un relato con el ma-

⁶ En el último *Informe anual...* se detallan algunos de los logros de Internet que resultan de aplicación al punto que estamos comentando. Por una parte, «un alto grado de conectividad, esto es, de integración, interlocución y diálogo»; por otro, «la ruptura del flujo unidireccional de la comunicación a través de soluciones ciertas de interactividad» (p. 40).

terial que aportan sus compañeros⁷. Habría, pues, investigadores por una parte y redactores propiamente dichos.

8. Los periódicos de prestigio son los únicos que tienen sentido en el futuro, puesto que los sensacionalistas llegará un momento en que no podrán competir con el espectáculo que la televisión estará ofreciendo a todas horas. ¿Cómo se podrá atraer a los lectores con un entretenimiento mayor, cuando en la televisión se encontrarán los espectadores con una permanente incitación y un salto continuo de un tema a otro, de una diversión a otra, con espacios impactantes, pero triviales y que no exigen pensar?⁸

PLASMACIÓN DE LOS GÉNEROS

De cuanto llevamos dicho podríamos sacar nuevas conclusiones, esta vez referidas explícitamente a la configuración de los géneros:

1. La interpretación irá tomando mayor vuelo en los periódicos a expensas de la información pura y simple. Eso llevará a que los géneros informativos no se dirijan tanto a contar los hechos como a explicarlos. Habrá mayor número de reportajes interpretativos, así como análisis y columnas de este tipo. Para Alex Grijelmo, «la noticia ya está conocida por los boletines de radio y televisión, lo que hace derivar hacia la crónica y el reportaje» (Cf. *Comunicación...*, p. 39). Hace tiempo que se viene hablando de esta necesidad, pero la verdad es que los diarios y revistas no acaban de entrar decididamente en esta línea. Con todo, llegará un momento en que no habrá más remedio.

2. La noticia aislada tendrá menos presencia de la que ahora se percibe y dejará paso a esa clase de textos para los que todavía no hemos encontrado un nombre que los unifique en las redacciones (informaciones, noticia comple-

⁷ Hace años ya se utilizaba este sistema en algunos diarios norteamericanos, con redactores encargados de «entrevistar» (utilizamos este término en el sentido que le dan en Estados Unidos: interrogar a las fuentes para las noticias o reportajes), que volcaban la información obtenida en cintas que se encargaban de depositar en la portería de su medio. Otros compañeros se encargaban de dar forma a dicho material.

⁸ Colombo contaba cómo ciertos empresarios de prensa se ido pasando al espectáculo para prosperar: «La fórmula requiere practicar el sensacionalismo, la variedad, la extravagancia, la comicidad y el juego. Estos instrumentos de mantenimiento de la atención popular y de búsqueda del favor de un público cada vez más huidizo han sido impuestos al periodismo escrito por la televisión. Y han sido impuestos a la televisión por la contaminación cada vez más estrecha entre espectáculo y noticia» (p. 18).

ja...). La noticia suelta quedará quintaesenciada en los breves o presentada en una doble dirección: unas veces será tratada con alarde creativo o la veremos reportajeada, algo que ya venimos observando en algunos medios. En este afán por enfocar los problemas en su complejidad, «los medios se ocupan más de procesos que de acontecimientos, ya no abandonan totalmente un tema después de haberle dedicado durante algunos días una atención exagerada» (Bertrand, p. 21).

3. Cuando la documentación ocupe el lugar que se le exige podrán articularse sus aportaciones de varias maneras: los datos que proceden de este servicio serán introducidas en el cuerpo de las informaciones o serán presentadas como un despiece, un añadido aparte al bloque informativo que se ofrece. En muchas ocasiones, sin embargo, tendrán personalidad propia en un texto interpretativo que ya existe, aunque se le extraen pocas de las virtualidades que posee: nos referimos al análisis, que intenta explicar desde el conocimiento técnico profundo la complejidad de un tema actual.

4. La columna personal ha sido un género que ha tomado un incremento notabilísimo en los últimos tiempos, enfocada hacia la opinión. Pero se ha cultivado muchísimo menos la que lleva una carga informativa preponderante, expuesta desde la subjetividad del firmante. Es hora de incidir más en esta dirección que puede resultar muy fructífera y que genera una dependencia respecto al autor.

5. El reportaje no ha logrado manifestar todas sus potencialidades todavía. Es mucho mayor el provecho que se le puede sacar, por lo que estamos seguros de que el desarrollo irá acompasado a los descubrimientos y avances que se vayan efectuando. Tendrá menos sentido el reportaje vacío de contenidos y por tanto de escaso atractivo, que a veces todavía se practica, para dejar paso al que se le ve dotado de solidez, cargado de datos ciertos y de opiniones solventes, que informa, explica y, consecuentemente con ello, orienta a la opinión.

6. De la entrevista se han derivado una serie de modalidades que vienen detalladas en nuestro *Manual*, unas en claro ascenso mientras que otras sufren un cierto relegamiento, por más que de cuando en cuando reaparecen transformadas. Se encuentra entre las primeras la semblanza, poco cultivada en la actualidad y, sobre todo, poco trabajada cuando se decide optar por este subgénero. Requiere esfuerzo mayor que el resto de formas más practicadas, pero también los resultados aparecen más logrados. Se irá diferenciando en mayor medida del perfil, donde se encuadran las biografías y los obituarios (término que está ganando puntos al tradicional de las necrológicas). En el perfil no interviene la conversación con el individuo que se retrata, sino que se acude a las datos disponibles y a las opiniones ajenas, con un toque de mostrar la relación

personal cuando se habla de quien acaba de fallecer. Se perderá ese afán de entrevistar a troche y moche, con periodistas que disparan sus preguntas al aire y recogen tan sólo declaraciones interesadas o improductivas.

7. Como una subespecie de la entrevista aparece el diálogo o controversia que se lleva a cabo cuando el periódico reúne a dos o más individuos para que conversen entre ellos a propósito de un tema conflictivo. Un redactor sirve de incitador o moderador, según convenga, para este encuentro, que será tanto más atractivo cuanto más se lancen los interlocutores a la confrontación de sus opiniones de forma razonada e involucrándose en la exposición o defensa de sus respectivas posiciones. Hace tiempo que afloró este tipo de textos (en el que se manifiesta un claro entronque de la entrevista real y el diálogo literario de la antigüedad), que puede tomar mayor fuerza en el futuro.

8. El editorial tradicional ha ido perdiendo puntos y, aún adelgazado, se está conservando más que nada en la prensa de prestigio. Al tiempo se ha producido un aumento de la presencia de los sueltos, como subgénero editorial. En ciertos medios de carácter popular se está llegando a un tipo de editorial que tiene mucho del suelto en cuanto a extensión, esquematismo, contundencia o enfoque superficial (según el tema o el momento) y también un cierto relegamiento, frente a una forma de mostrar las opiniones a través de otros textos del periódico (o su ausencia), lo que está en contradicción con la nítida separación de información y opinión que se propugna y que es uno de los fundamentos de la visión actual del periodismo.

9. En el articulismo se manifiesta una inclinación, que será más profunda en adelante, respecto a la solidez de los contenidos doctrinales, muy por encima de la carga literaria, humorística o costumbrista que se apreciaba en otras épocas. Esta solidez no estará reñida con la gracia o la habilidad con que se expresan las ideas que se desean transmitir o con el relato de las experiencias personales que sirven de envoltura para el pensamiento.

Éstas son a grandes rasgos las líneas de futuro que vemos desprenderse del pasado y presente de los géneros periodísticos y que deseáramos que se pusieran al servicio de ese público masivo que encuentra en ellos conocimiento, apoyo, distracción y ayuda para situarse en el mundo. En la medida en que los periodistas no se limiten a proveer de información en bruto a las redes, sino que seleccionen los hechos, relaten fidedignamente lo acontecido y lo pongan a disposición de todos los lectores por medio de un lenguaje apropiado y a través de los géneros que convengan a esos fines, continuará existiendo el periodismo. Aunque el producto final se parezca poco al que disfrutamos ahora.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTRAND, Claude-Jean (1992): «El periodismo del porvenir: algunos deseos a modo de previsiones», en *Comunicación y sociedad*, vol. V, núms. 1 y 2. Revista de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra, pp. 11-29.
- CANTAVELLA, Juan (1996): *Manual de la entrevista periodística*. Barcelona: Ariel.
- (1997): «La participación de los lectores en la prensa local», en *Estudios de Periodística V*. Vigo, Facultad de Ciencias Sociales-Sociedad Española de Periodística, pp. 177-191.
- (1998): «1898. La prensa informativa ya está consolidada», en *Cuadernos del Madrid*, n.º 3, abril.
- COLOMBO, Furio (1997): *Últimas noticias sobre el periodismo*. Barcelona: Anagrama.
- Comunicación y Estudios Universitarios*, n.º 8 (1998): Número monográfico sobre «Los géneros periodísticos en los medios de comunicación impresos, ¿ocaso o vigencia?». Colaboraciones de Begoña Echevarría, José Francisco Sánchez, Fernando López Pan, Álex Grijelmo, Bernardino M. Hernando, Mario Tascón y José Luis Martínez Albertos. Revista de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad CEU San Pablo (Valencia).
- DÍAZ NOSTY, Bernardo (1998): *Informe anual de la comunicación 1997-1998. Estado y tendencias de los medios en España*. Barcelona: Grupo Zeta.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, M. (1911): «La prensa del porvenir», en la obra colectiva *El libro de la prensa*. Madrid: Biblioteca Renacimiento.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1992 a): *Curso general de redacción periodística*. Madrid: Paraninfo.
- (1992 b): «Nuevos periodistas españoles: análisis de sus formas expresivas», en *Estudios de Periodística I*. Madrid, Facultad de Ciencias de la Información-Sociedad Española de Periodística, pp. 13-27.
- (1997): *El ocaso del periodismo*. Barcelona: CIMS.